

CONDICIONANTES SOCIALES DE UN CAMBIO SINTACTICO

MARÍA JOSÉ SERRANO
MANUEL ALMEIDA
Universidad de la Laguna

1. *Introducción*

La Sociolingüística Variacionista ha pretendido verificar de qué forma la selección que los individuos de una comunidad de habla realizan normalmente entre diversas variantes lingüísticas viene condicionada, entre otros factores, por ciertos atributos sociales del emisor, fundamentalmente los referidos a su edad, sexo, nivel profesional o de estudios y etnia. De ese modo se ha pretendido determinar el comportamiento lingüístico de los distintos grupos sociales, clasificados según dichos atributos, en comunidades de habla de estructura bien diferente.

En este tipo de estudios las variables sociales han sido consideradas aisladamente, por lo que ha sido mayor la posibilidad de encontrar regularidades en el comportamiento lingüístico de los individuos. Desde hace años, sin embargo, se intenta comprobar si tales comportamientos que caracterizan a un grupo (por ejemplo, los hombres frente a las mujeres) se reproducen entre todos sus miembros considerados, a su vez, como subgrupos de otras categorías sociales (hombres o mujeres sin estudios, con estudios primarios, universitarios; hombres o mujeres adolescentes, jóvenes, maduros, ancianos, etc).

Investigaciones recientes han demostrado que el sexo como factor aislado no es un factor explicativo (Eckert 1989), ni constituye una fuerza que por sí misma impulse el cambio lingüístico (Labov 1990), sino que debe tomarse en conjunción con otras variables sociales —sobre todo el nivel sociocultural— para estimar la dirección del mismo. Algunos de estos

Revista Española de Lingüística, 24, 2, 1994, págs. 379-392.

principios, según Labov (1990: pág. 206), parecen estar en contradicción entre sí porque reflejan dos direcciones en extremo opuestas y no conciliables. La idea de Eckert (1989) y Milroy (1992), en la línea de algunas corrientes sociológicas actuales, es la de asociar el género —el constructo social del sexo— al nivel sociocultural. Para ello Eckert se basa en algunos trabajos que hallaron relación significativa entre ambos factores (como el de Labov 1984, en Filadelfia) y en el concepto de «poder» más que en el de «prestigio» (1989: pág. 250).

La mayoría de los trabajos que hacen correlacionar el sexo con el nivel sociocultural demuestra que la clase media-baja muestra la mayor diferencia de comportamiento entre ambos sexos y el mayor grado de inseguridad lingüística (Labov 1966, 1983, 1990; Chambers y Trudgill 1980; Eckert 1989), así como que las mujeres de la clase media-baja son las que propician el uso de las formas más prestigiosas y evitan aquellas estigmatizadas (Labov 1990). Estos factores serán decisivos en el momento de valorar la dirección de los cambios en curso. No es necesario considerar, además, la decisiva influencia que tiene el factor generacional en la evolución de los fenómenos lingüísticos¹.

Nuestro objetivo es analizar los factores sociales que condicionan el uso de dos variantes sintácticas en proceso de cambio en la ciudad de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife). Las variantes analizadas constituyen un caso de alternancia modal en estructuras condicionales referidas al pasado: *Si había ganado ese partido, habíamos hecho una fiesta* (indicativo-indicativo), *Si hubiera sido más joven, haría todo lo que no hice* (subjuntivo-condicional), *Si no hubiera llovido en todo ese tiempo, no habiéramos tenido nada* (subjuntivo-subjuntivo), *Si lo había sabido antes, no se lo hubiera dicho de esa forma* (indicativo-subjuntivo) y *Si me hubiera encontrado uno de esos, no lo había contado* (subjuntivo-indicativo).

La alta frecuencia del indicativo en todas las variantes supone una contradicción a lo que tradicionalmente exponen las gramáticas del español, las cuales consideran como normativas a las variantes subjuntivo-condicional y subjuntivo-subjuntivo y como «desviadas» y, en algunos casos «incorrectas».

¹ En lo que respecta a los cambios sintácticos, por otra parte, se tiene en cuenta cierto tipo de factores lingüísticos como el semántico-pragmático (Silva-Corvalán 1983, 1984 a, 1984 b, 1986, 1987), el principio de prominencia (Naro y Lemle 1976; Naro 1981; Guy 1990), el concepto de «tendencia» (*drift*) acuñado por Sapir (1921), los principios gramaticales (Lightfoot 1981), las variaciones en la aplicación de las reglas gramaticales (Hock 1986) e incluso la analogía (Mańczak 1981).

tas», a las formas en las que aparece el indicativo (Hernández 1982; Borrego et al. 1985; *Esbozo* 1982; Lenz 1925; Gili Gaya 1985; Pottier 1961; Rojo 1978). Los datos para la localidad que estudiamos revelan que la variante indicativo-indicativo es la más frecuente (40%) y la de más arraigo en la comunidad. No obstante, la variante subjuntivo-condicional (20%) parece estar introduciéndose en los usos lingüísticos de la misma, apoyada por determinados grupos sociales y por ciertas actitudes valorativas.

Dado que en el discurso libre (no dirigido) la aparición de oraciones condicionales es muy baja, se optó por provocarlas en los informantes a través de la utilización de un módulo de conversación dirigida. En este caso nos interesaba el análisis de la alternancia modal en estructuras condicionales referidas al pasado, por lo que las preguntas fueron del siguiente tipo: *¿Qué hubiera ocurrido si en las pasadas elecciones no hubiera ganado el partido socialista?, ¿Cómo cree que hubiera sido su vida si hubiera tenido doce hijos?, ¿Cómo hubiera reaccionado si hubiera descubierto que tenía un hermano gemelo?, etc.*

Las respuestas de los informantes solían ir acompañadas de un comentario más o menos extenso, lo que, en ocasiones, permitía la aparición en serie de diversas estructuras condicionales. En cualquier caso, se les permitía hablar todo el tiempo que quisieran, con el fin de intentar lograr una mayor espontaneidad en sus discursos. Toda esta información fue grabada con el consentimiento de los individuos.

Para determinar y comprobar que nos encontramos ante auténticas variantes conforme a lo requerido por la teoría variacionista laboviana (Labov 1983, 1978), hemos propuesto una actualización del significado en cada contexto de modo que el valor de verdad o referencial no se vea afectado (Serrano 1993, 1994). De esta forma las variantes objeto de estudio han neutralizado sus significados básicos y se constituyen como variantes de un mismo conjunto de equivalencias, en este caso, el contexto condicional irreal referido al pasado.

2. Metodología

Las construcciones que vamos a analizar fueron recogidas mediante un módulo aplicado a 34 hablantes pertenecientes a la comunidad hablante de la ciudad de La Laguna, seleccionados mediante un muestreo intencionado o *predeterminado en función del sexo, la edad y el nivel sociocultural*, a partir de los datos proporcionados por el Censo de 1986. Los límites gene-

racionales fueron establecidos entre los 20-34 años (1.^a), los 35-54 años (2.^a) y de 55 en adelante (3.^a). Los niveles socioculturales se delimitaron hallando la media ponderada entre el grado de educación del individuo, el nivel de ingresos y su profesión, resultando de ello cuatro niveles (alto, medio-alto, medio-bajo, bajo).

Para estudiar esta alternancia tomamos un total de 169 oraciones, pero nos centraremos solamente en la alternancia de indicativo-indicativo y subjuntivo-condicional por ser las más frecuentes y las más significativas estadísticamente. Los factores sociales analizados son el sexo, la edad y el nivel sociocultural del hablante considerados aisladamente así como el cruce de las variables sexo y nivel sociocultural. Se utilizó el programa estadístico VARBRUL 2S.

3. *Indicativo-indicativo*

Los datos sociales (cuadro 1) revelan que se trata de una forma casi categórica entre los representantes de la tercera generación y del nivel sociocultural medio-bajo (.96). También la apoyan, aunque en menor medida, los miembros del nivel sociocultural más bajo (.69). Las mujeres impulsan el uso de esta forma más que los hombres, aunque las diferencias no son tan drásticas (.64 vs .36). En el extremo opuesto se sitúan los demás grupos, sobre todo los jóvenes y los individuos del nivel sociocultural más alto, que apenas la practican (.08 y .06 respectivamente).

Hombres	30/82	37%	.36
Mujeres	37/87	43%	.64
1. ^a gen.	10/82	12%	.08
2. ^a gen.	17/41	41%	.32
3. ^a gen.	40/46	87%	.96
1. ^o n.	39/69	57%	.69
2. ^o n.	18/23	78%	.96
3. ^o n.	7/41	17%	.23
4. ^o n.	3/36	8%	.06

Cuadro 1. Porcentajes y probabilidades de aparición de la variante indicativo-indicativo según los factores sociales (X^2 total= 16.020, $p < 0.05$; X^2 por celda= .890)

La estratificación generacional presenta un predominio casi absoluto de esta forma entre los individuos de mayor edad y una fuerte reducción de

este uso entre la generación intermedia y, sobre todo, en la más joven. Esto indica que se trata de la variante tradicional en esta comunidad de habla², muy frecuente en otra época y aún hoy, pero que parece estar siendo sustituida por otras variantes. De esta forma, los grupos más apegados a la norma tradicional son los de mayor edad, los niveles socioculturales más bajos y las mujeres. En otras comunidades se ha podido comprobar que la variante vernácula suele ir asociada a estos grupos sociales (Holmquist 1985, Labov 1983, pág. 52). Con respecto al sexo, su rol en el proceso de selección de las variantes tradicionales es variable (Milroy 1987, págs. 109-128; Holmquist 1985; Alturo y Turell 1990).

A raíz de lo obtenido en el cruce de los factores sexo y nivel sociocultural se confirma la ausencia de este uso en los estratos socioculturales más altos y su fuerte incidencia en los niveles medios, sobre todo en el medio-bajo (cuadro 2). Solamente en este nivel los hombres y las mujeres muestran patrones de comportamiento similares. En los demás estratos socioculturales se observa un fuerte contraste entre las mujeres pertenecientes a los estratos más bajos, que promueven el uso de esta variante, y las del estrato alto, que no la utilizan. Entre los hombres, en cambio, no se encuentran diferencias tan marcadas. La variante vernácula aparece ligada, pues, a los dos grupos de mujeres situados en lo más bajo del estrato social y a los hombres del nivel medio-bajo. Las mujeres pertenecientes a los dos grupos socioculturales más altos muestran, en cambio, un rechazo unánime hacia la misma.

	HOMBRES		MUJERES	
1ºn.	5/22	23%	34/47	72%
2ºn.	15/19	79%	3/4	75%
3ºn.	7/25	28%	0/16	0%
4ºn.	3/16	19%	0/20	0%

Cuadro 2. Distribución de la variable sexual según el nivel sociocultural ($X^2= 21.131$, $p< 0.001$).

² Tanto Catalán (1964, 1966) como Alvar (1959) atestiguan el empleo del indicativo en oraciones condicionales en el español hablado en Tenerife.

4. *Subjuntivo-condicional*

La distribución social del uso de esta variante demuestra que son las mujeres (.61), la primera generación (seguida de la segunda) (.70 y .56) y los estratos socioculturales medio-alto y alto (.80 y .59) los grupos sociales promotores de la misma (cuadro 3). La variante innovadora se ve asociada a los estratos más altos y a las primeras generaciones, correspondiéndose con lo tradicionalmente estipulado para las variantes estándares (Silva Corvalán 1987, 1989; Lavandera 1975; Shuy 1970; López Morales 1983; Labov 1972; Almeida 1992). Es de suponer, según estos datos, que goza de cierto prestigio en esta comunidad.

Hombres	12/82	15%	.39
Mujeres	22/87	25%	.61
1. ^a gen.	26/82	32%	.70
2. ^a gen.	6/41	15%	.56
3. ^a gen.	2/46	4%	.25
1 ^o n.	7/69	10%	.39
2 ^o n.	1/23	4%	.22
3 ^o n.	18/41	44%	.80
4 ^o n.	8/36	22%	.59

Cuadro 3. Porcentajes de aparición de la variante subjuntivo-condicional según los factores sociales (X^2 total= 17.907, $p < 0.05$; X^2 por celda= .995)

Del cruce de las variables sexo y nivel sociocultural (cuadro 4) podemos verificar la existencia de diferencias muy marcadas no sólo entre las mujeres, sino también entre los hombres de los distintos niveles socioculturales. La variante estándar aparece claramente impulsada por las mujeres del nivel sociocultural medio-alto (69%). Los hombres del nivel sociocultural inferior y las mujeres del nivel medio-bajo permanecen al margen de este proceso de cambio. Dicho proceso es incipiente entre los hombres del nivel medio-bajo (5%) y avanza de modo discreto en los restantes grupos.

	HOMBRES		MUJERES	
1ºn.	0/22	0%	7/47	15%
2ºn.	1/19	5%	0/4	0%
3ºn.	7/25	28%	11/16	69%
4ºn.	4/16	25%	4/20	20%

Cuadro 4. Distribución de la variable sexual según el nivel sociocultural ($X^2=21.131$, $p<0.001$).

5. Sexo y nivel sociocultural

La tendencia observada en ambas variantes revela que son las mujeres de los niveles socioculturales más altos las que están restringiendo el uso de la variante tradicional y las pertenecientes a los niveles más bajos las que están promoviéndola de forma mucho más clara que los hombres. Es obvio que aunque el sexo por sí mismo no es decisivo (puesto que ambas variantes fueron utilizadas con mayor frecuencia por las mujeres), lo es cuando se conjuga con el nivel sociocultural. Estos resultados, sin embargo, no concuerdan con lo establecido hasta el momento.

Las mujeres no son las promotoras de la variante tradicional ni los hombres de la innovadora de acuerdo con la tendencia general (Labov 1990, pág. 231), sino que es el nivel sociocultural de los mismos el que determina el uso: las mujeres de nivel medio-alto como usuarias de la variante innovadora y las mujeres de los niveles medio-bajo y bajo como promotoras de la tradicional. Son ambas categorías conjugadas las que adquieren un rol decisivo para iniciar un cambio desde arriba si aceptamos que la variante indicativo-indicativo no tiene demasiado prestigio entre los hablantes, y que son estos grupos sociales (mujeres de los estratos socioculturales más altos) los que están controlando conscientemente el rechazo hacia la misma.

Estas interpretaciones están basadas en el concepto de prestigio asociado a la variable sexual y que es el promotor de los principios labovianos I y II (Labov 1990). Para valorar de modo justo el cambio de marcha es necesario tener en cuenta la valoración social de las variantes puesto que, tal

como sugiere Eckert (1989, pág. 250), casi todos los principios en torno a la diferenciación sexual están tomados en torno al concepto de prestigio como principal desencadenante del avance o retroceso de las formas y todos casi sin excepción afirman que las mujeres están más apegadas a las pautas de prestigio, a las formas normativas y, en general, son más conservadoras.

Estas afirmaciones no pueden tomarse como principios generales para explicar el mecanismo del cambio asociado a la variable sexual. De hecho, y si bien la mayoría de los trabajos han confirmado estas ideas, resultaría poco útil seguir aplicando estos moldes para toda situación de cambio en curso. Por otra parte, y tal como afirma Eckert (1989), hay que valorar en cada caso qué tipo de prestigio está siendo tenido en cuenta y cómo (global, local, encubierto).

6. *Valoraciones de las formas*

Quienes valoran el grado de prestigio de las variantes lingüísticas son los hablantes y lo hacen según pautas particulares asociadas tanto a sus propias circunstancias sociológicas como a las de la comunidad a la cual pertenecen. El uso del pluscuamperfecto de subjuntivo en sustitución del pluscuamperfecto de indicativo es un hábito bastante generalizado. En la mente de los hablantes, sin embargo, no parece estar todavía arraigada la conciencia de su uso puesto que, en general, se responde que se usan las dos variantes indistintamente, con cierta tendencia por preferir la forma estándar sobre todo por las mujeres y por los niveles socioculturales medio-alto y alto. Asimismo se da la circunstancia de que la variante subjuntivo-condicional se cree más correcta y propia de personas cultas frente a la variante indicativo-indicativo. Esta forma se asocia a los hablantes de más edad principalmente por parte de las generaciones más jóvenes y por todos los niveles socioculturales con excepción del alto. Con respecto a su adjudicación a algún sexo en concreto, no hubo identificación de ninguna de las formas con uno u otro.

Puede concluirse tras esto que la variante tradicional no goza de prestigio³ en esta comunidad de habla puesto que la tendencia general (aunque

³ Tomamos como referencia el concepto de prestigio asociado a la comunidad de habla. Otra forma de analizar el prestigio es la propuesta por Milroy (1992) quien, con una metodo-

no demasiado tajante) es de rechazo hacia la misma. Con estos datos es posible valorar de forma más exacta la correlación y el cruce de las variables sociales.

No podemos mantener, tal como sugerimos antes, que las mujeres se comporten de forma más apegada a la norma ni que arrojen el mayor grado de inseguridad lingüística, pues está bien delimitado que es el nivel sociocultural de las mismas el que determina la distribución de las variantes. Sí sería posible argumentar —de acuerdo con Eckert (1989)— que las mujeres se definen en función de otras mujeres por su posición en la economía y en la sociedad, con lo cual estaríamos ante una forma de poder más que de prestigio. Es obvio que las mujeres del estrato bajo no están actuando conforme a las pautas de prestigio. De la misma forma, dichas pautas parecen incidir de modo diferente en cada grupo social debido a los comportamientos similares de los niveles extremos.

7. Conclusiones

La alternancia de los modos subjuntivo, condicional e indicativo en este contexto se ofrece de forma ciertamente compleja. Por una parte, aunque la variante tradicional es la más frecuente (lo que significa que es rentable desde el punto de vista comunicativo), es también una forma algo estigmatizada y que, además, aparece estrechamente ligada a las generaciones más viejas (lo que parece implicar un freno a su uso) y a los niveles socioculturales más bajos (sobre todo al medio-bajo). Sin embargo, se trata también de una forma restringida principalmente por las mujeres de los niveles socioculturales más altos y, en menor medida, por los hombres de este mismo nivel. Además, es promovida por el resto de los grupos sociales (incluidos aquellos que tradicionalmente rechazan las variantes con escaso prestigio dentro de la comunidad de habla, esto es, mujeres de clase media, primeras generaciones y estratos socioculturales medios), lo cual hace cuestionar el concepto de prestigio tal como se ha venido considerando hasta la actualidad⁴. En este caso cabe suponer que los individuos del estrato sociocultural

logía claramente diferenciada de la laboviana, lo concibe según pautas más individuales y más diversas mediante el procedimiento de las redes sociales.

⁴ Tal como estipula Aitchison (1991, pág. 75) no hay cambio sin unas determinadas pautas de prestigio; sin embargo, este concepto debe ser tenido en cuenta según la comunidad de habla y el fenómeno estudiado. Ejemplo de ello es la investigación llevada a cabo por Rick-

medio-bajo no son del todo conscientes del rechazo que supone el uso de esta construcción o que el prestigio no actúa en esta comunidad de habla conforme a las pautas hasta el momento descritas⁵.

La relación entre la variable sexual y la sociocultural no queda definida según este término, sino que se acerca más al concepto de poder propuesto por Eckert. Las mujeres demuestran ser más conscientes de pertenecer a un grupo determinado (mujeres del estrato sociocultural más bajo o mujeres del estrato sociocultural más alto) más que por su contraste con los hombres, puesto que no se observan diferencias tan marcadas entre ellos. Según Labov (1983, pág. 365) si el nuevo elemento se asocia con un grupo social inferior suele estar estigmatizado y su empleo queda referido de forma inversamente proporcional al estatus social. Esto no se aplica a los resultados de la interacción entre las variables sexual y sociocultural, puesto que tanto hombres como mujeres del nivel bajo promueven de forma similar el uso de la variante indicativo-indicativo. Debido a que son las mujeres del nivel sociocultural alto las que restringen su uso, estaremos ante un mecanismo de poder, asociado al nivel sociocultural.

Tampoco podemos afirmar que la diferenciación sexual del habla —según Labov (1983, pág. 374)— desempeñe un papel primordial en el mecanismo del cambio lingüístico, al menos de forma definitiva y en todos los casos, ni que las mujeres sean las que inicien los cambios asociados al patrón curvilíneo (Labov 1990, pág. 236)⁶. Para valorar el cambio de indicativo a subjuntivo y condicional hay que tener en cuenta que, a pesar de que la equilibrada distribución de las variantes por los grupos sociales muestra que puede tratarse de indicadores, nos encontramos ante un «cambio desde arriba» patrocinado por las mujeres de los estratos socioculturales altos y de un fenómeno en avance. Los datos de Almeida (1992) para Santa Cruz de Tenerife muestran que son estos grupos sociales los que están llevando a cabo un proceso de estandarización en el nivel fónico, consistente

ford en Canewalk, donde se rompían todos los esquemas propuestos por Labov para comunidades desarrolladas de Occidente, por lo que se consideró la necesidad de una nueva estipulación del concepto de clase social en Sociolingüística.

⁵ Como apunta Moreno Fernández (1990, pág. 185), la investigación empírica tal y como la propone Labov nos lleva a conocer los usos prestigiosos pero no el prestigio sociolingüístico en sí. Se suele tomar el prestigio preferentemente desde la actitud y no desde la conducta, como algo que se posee y también que se concede. Estas consideraciones no esclarecen demasiado cómo y en que sentido debemos tomar el prestigio en Sociolingüística.

⁶ Labov encontró relación entre el patrón curvilíneo y los cambios dominados por mujeres en sus investigaciones en Filadelfia (1984).

en sustituir la variante relajada y sonora de /ch/ —la más frecuente en Canarias— por una articulación estridente y que tiende al ensordecimiento, muy próxima al sonido castellano. En ambos casos se trata de sustituir una forma idiosincrática por otra perteneciente al español estándar, fenómeno constatado en otras comunidades de habla⁷.

La forma estándar no es practicada del mismo modo por los hombres, los cuales, pese a que consideran que esta variante no es la correcta tienden a mantenerla de forma sistemática. Asimismo, su uso en las mujeres de los niveles socioculturales más bajos, no sólo hace cuestionar el concepto de prestigio tal como hasta ahora se ha venido definiendo, sino que proporciona un mantenimiento de la forma tradicional en contra de las restricciones de uso de los estratos socioculturales más altos.

Como puede observarse, estos fenómenos condicionarán la futura proyección de la forma innovadora ya introducida en el sistema de construcción de las oraciones condicionales irreales referidas al pasado y el desplazamiento de la variante tradicional en esta comunidad de habla.

REFERENCIAS

- Aitchison, Jean (1991): *Language Change: Progress or Decay?*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Almeida, Manuel (1992): «Mecanismos Sociolingüísticos del Cambio Fonético», en Bartol Hernández et al. (eds.), 1992, págs. 51-60.
- Alturo, Nuria y M.^a Teresa Turell (1990): «Linguistic Change in El Pont de Suert: the Study of Variation of /ž/», *Language Variation and Change* 2; págs. 19-30.
- Alvar, Manuel (1959): *El Español Hablado en Tenerife*, *Revista de Filología Española*. Anejo LXIX.
- Bailey, Guy et alii (1991): «The Apparent Time Construction», *Language Variation and Change* 3; págs. 241-264.
- Bartol Hernández, José Antonio, Juan Felipe García Santos y Javier de Santiago Guervós (eds.) (1992): *Estudios Filológicos en Homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Birnbaum, Henrik (1984): «Notes on Syntactic Change: Cooccurrence vs. substitution, stability vs. permeability», en Fisiak (ed.) 1984, págs. 25-46.

⁷ La sustitución de un rasgo lingüístico propio de una comunidad de habla por otro perteneciente a una norma más prestigiosa (generalmente la estándar) ha sido constatado en varias ocasiones (Toussignant, Sankoff y Santerre 1989; Alturo y Turell 1990, Borrego Nieto 1981).

- Blasco Ferrer, Eduardo (1987): «Comparative Linguistics, Sociolinguistics, Typology and Syntactic Change», *Verba* 14, págs. 103-115.
- Blount, Beng y Mary Sanches (eds.) (1977): *Sociocultural Dimensions of Language Change*, Nueva York, Academic Press.
- Bolton, Helen y Kingsley Hwok. (eds.) (1992): *Sociolinguistics Today: International Perspectives*, Londres, Routledge.
- Borrego Nieto, Julio (1981): *Sociolingüística Rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Borrego, J., J. Gómez Asencio y E. Prieto (1985): *El Subjuntivo. Valores y Usos*, Madrid, SGEL.
- Catalán, Diego (1964): «El Español en Canarias», en *Presente y Futuro de la Lengua Española* I, págs. 239-280.
- (1966): «El Español en Tenerife: Problemas Metodológicos», *Zeitschrift für Romanische Philologie* 82, págs. 467-506.
- Chambers, J.K. y Peter Trudgill (1980): *Dialectology*, Londres, Cambridge University Press.
- Eckert, Penelope (1989): «The whole woman: Sex and Gender Differences in Variation», *Language Variation and Change* 1, págs. 245-268.
- Fasold Roger y Deborah Schiffrin. (eds.) (1989): *Language Change and Variation*, Washington, Georgetown University Press.
- Fischer, O. MC and F. C. Van Der Leek (1981): «Optional vs Radical re-analysis Mechanism of Syntactic Change», *Lingua* 55, págs. 301-350.
- Fisiak, Jacek (ed.) (1984): *Historical Syntax. Trends in Linguistics. Studies and Monographs* 23, Berlín, Mouton de Gruyer.
- Gili Gaya, Samuel (1985): *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona, Bibliograf.
- Gumperz, John (1977): «Foreword: Sociocultural Dimensions of Language Change», en Blount y Sanches (eds.) 1977, págs. 13-17.
- Guy, Gregory (1990): «Saliency and the Direction of Syntactic Change», MS. Stanford University.
- Haiman, John (1974): *Targets and Syntactic Change*, La Haya, Mouton.
- Henrich Hock, Hans (1986): *Principles of Historical Linguistics. Trends in Linguistics. Studies and Monographs* 34. Berlín, Mouton de Gruyer.
- Hernández, César (1982): *Sintaxis Española*, Valladolid, Industrial Litográfica.
- Holmquist, Jonathan (1985): «Social Correlates of a Linguistic Variable: a Study in a Spanish Village», *Language in Society* 14, págs. 191-203.
- Hornstein, Norbert and David Lightfoot. (eds.) (1981): *Explanation in Linguistics. The Logical Problem of Language Acquisition*, Londres, Longman.
- Klein Andreu, Flora (1980): «A quantitative study on Syntactic and Pragmatic Indications of Change in the Spanish of bilingual in the U.S.», en Labov (ed.) 1980, págs. 69-82.

- Labov, William (1966): *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, Center for Applied Linguistics.
- (1972): *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- (1978): «Where Does the Linguistic Variable Stop? A response to Beatriz Lavandera», *Texas Working Papers in Sociolinguistics* 44, págs. 1-17.
- (1983): *Modelos Sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- (1984): «The Intersection of Sex and Social Factors in the Course of Language Change», comunicación presentada a N.W.A.V.E., Filadelfia, 1984.
- (1990): «The Intersection of Sex and Social Class in the Course of Linguistic Change», *Language Variation and Change* 2, págs. 205-254.
- (1992): «La Transmission des Changements Linguistiques», *Langages* 108, págs. 16-33.
- (ed.) (1980): *Locating Language in Time and Space*, Londres, Academic Press.
- Lavandera, Beatriz (1975): *Linguistic Structure and Sociolinguistic Conditioning in The Use of Verbal Endings in «si»-clauses*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pennsylvania.
- Lenz, Rodolfo (1925): *La Oración y sus partes*, Madrid, Publicaciones de la *Revista de Filología Española*.
- Lightfoot, David (1981): «Explaining Syntactic Change», en Hornstein y Lightfoot (eds.) 1981, págs. 209-240.
- López Morales, Humberto (1983): *Estratificación Social del Español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM.
- López Morales, Humberto y María Vaquero (eds.) (1987): *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua.
- Macaulay, Ronald (1975): «Negative prestige, Linguistic insecurity, and Linguistic Self-hatred», *Lingua* 36, págs. 147-161.
- Manczak, Witold (1984): «If I was instead of if I were», en Fisiak (eds.) 1984, págs. 237-246.
- Milroy, James (1992): «Social Network and Prestige Arguments in Sociolinguistic theory», en Bolton y Hwok (eds.) 1992, págs. 145-162.
- Milroy, Lesley (1987): *Language and Social Network* (2.^a ed), Oxford, Basil Blackwell.
- Moreno Fernández, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- Naro, Anthony y Miriam Lenle (1976): «Syntactic Diffusion», en Steever (ed.) 1976, págs. 221-240.
- Naro, Anthony J. (1981): «The Social and Structural Dimensions of a Syntactic Change», *Language* 57, págs. 63-98.
- Pottier, Bernard (1961): Reseña a Mendeloff (1960), *Bulletin Hispanique* 63, págs. 127-129.

- Real Academia Española (1982): *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Reyes, Graciela (1990): *La Pragmática Lingüística*, Barcelona, Montesinos.
- Rojo, Guillermo (1978): *Cláusulas y Oraciones*, Santiago, Universidad de Santiago.
- Sankoff, Gillian (1977): «Creolization and Syntactic Change in New Guinea tok pisin», en Blount y Sanches (eds.) 1977, págs. 119-129.
- Sapir, Edward (1921): *Language*, Nueva York, Holt.
- Serrano, María José (1994): *La Variación Sintáctica: formas verbales del Período Hipotético en Español*, Madrid, Entirema.
- (1993): «Variación Sintáctica en Oraciones Condicionales», *Revista Signos de Valparaiso*, 33-34, págs. 131-139.
- Shuy, Roger (1970): «The Sociolinguistics as Urban Language Problems», en Williams (ed.) 1970, págs. 335-50.
- Silva-Corvalán, Carmen (1981): «The diffusion of Object-verb Agreement in Spanish», *Papers in Romance* 3, págs. 163-176.
- (1983): «Tense and Aspect in Oral Spanish Narrative», *Language* 59, págs. 760-780.
- (1984 a): «The social Profile of a Syntactic-semantic Variable: three verb forms in Old Castile», *Hispania* 67, págs. 594-601.
- (1984 b): «Semantic and Pragmatic Factors in Syntactic Change», en Fisiak (ed.) 1984, págs. 555-573.
- (1986): «Bilingualism and Language Change: the Extension of *Estar* in Los Angeles Spanish», *Language* 62, págs. 587-608.
- (1987): «Variación Sociofonológica y Cambio Lingüístico», en López Morales y Vaquero (eds.) 1987, págs. 777-791.
- (1989): *Sociolingüística: Teoría y Análisis*, Madrid, Alhambra.
- Steever, S.B. ed. (1976): *Papers from the Parasession on Diachronic syntax*, Chicago, Chicago Linguistic Society.
- Toussignant, C., D. Sankoff y L. Santerre (1989): «New Results on Montreal French /r/», en Fasold y Schiffrin (eds.) 1989, págs. 85-94.
- Thibault, Pierrette y Michelle Daveluy (1989): «Quelques traces du Passage du Temps dans le Parler des Montréalais», *Language Variation and Change* 1, págs. 19-45.
- Thomason, Sarah (1986): «On establishing External Causes of Language Change». *Proceedings of the 2nd Eastern States Conference on Linguistics*, págs. 243-251.
- Trudgill, Peter (1974): *The Social Differentiation of English in Norwich*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1978): *Sociolinguistics. An introduction to Language and Society*, Londres, Longman.
- Williams, Frederick (ed.) (1970): *Language and Poverty: Perspectives on a Theme*, Chicago, Markham.